

ARMANDO URIBE

EL DIARIO DE UN LOCO DE AMOR

TENÍA 21 AÑOS CUANDO ESCRIBÍ QUINCE CUADERNOS PARA DESAHOGAR LOS PADECIMIENTOS E ILUSIONES QUE LE CAUSABA SU AMOR POR UNA DE LAS MUJERES MÁS LINDAS DE ENTONCES: CECILIA ECHEVERRÍA. CON ELLA SE CASÓ TIEMPO DESPUÉS. ESE DIARIO PERMANECIÓ GUARDADO EN UNA CAJA DE CARTÓN POR CASI MEDIO SIGLO Y AHORA SE PUBLICA ÍNTEGRO. "ME DIO UN POCO DE VERGÜENZA VOLVER A LEERLOS, APAREZCO COMO UN INGENUO, PERO CREO QUE SE JUSTIFICA LA EXHIBICIÓN DE LO ÍNTIMO, PORQUE EL CONTENIDO ES LITERARIO Y SINCERO". Por CAROLA SOLARI Fotografía: ALVARO DE LA FUENTE

A cuando uno tiene un amante. En una pequeña mesa, entre medio de numerosas libras apiladas, hay varias fotografías amarillentas que lo acompañan en sus lecturas. En ellas esta Cecilia Echeverría captada en su juventud, con la cara pálida y nárcica, sonriendo apocada, hermosa y distinguida. Frente a ella mujer, su mujer, que miró en sus brazos hace dos años. Armando Uribe se sienta en un sillón junto a la ventana. Está vestido elegante, como es su costumbre, con un cigarrillo en la mano. Con la tarde y la habitación se llena con el sonido de la música clásica.

Recuerda que no hay nadie más aquí en este departamento que se inclina sobre el Parque Forestal. Debe ser por el silencio que solo se rompe cuando este poeta y abogado saca la voz, poderosa. Pero la cierto es que, en alguna parte de su guerra, hay mujeres y niños también que dos hijos y sus nietos que viven con él, desde que Cecilia se fue. "Ellos me cargan en ayudo, son mis nietos y caprichos, igual como Cecilia a lo largo de nuestra matrimonio".

Ella fue su compañera durante cuarenta y cuatro años, juntos tuvieron seis hijos. Mujer sensible y culta, había estudiado historia del arte en Roma y confeccionaba collages con recortes de revistas antiguas, donde incluía vitrolas manuscritas de su mar-

ido. Muchas de esas obras están en la habitación donde Uribe se encuentra ahora, acomodándolas.

Por sus cumpleaños, le regalaba unos libros que ella misma fabricaba con un collage en la tapa y los poemas que él dejaba en cualquier parte. Gracias al cuidado con el que ella recortó esos versos desparajados, Uribe ha recuperado poemas antiguos y publicado en abundancia en los últimos años. "Los libros y las recetas son el de versos Góngora de 1908. No sé lo que dice y el de recuerdos de infancia, Cuadernos de Chile, que ser primera vez se edita en castellano."

Cecilia fue la única que tomó realmente en serio sus escritos en versos. Ni yo mismo los di ese valor, porque siempre los consideré que las personas que se dedican a la poesía son gente oscura y ridicula. Por eso lo he ocultado, escribiendo de manera clandestina. Aunque a estas alturas debe reconocer que no le pasó la vida haciendo versos.

Compartían e interés por la lectura. A ella le gustaban los temas filosóficos y religiosos. A él, los libros de historia, derecho, biografía y literatura. "Cecilia es la persona con quien mejor he conversado y esa conversación duró toda la vida, hasta su muerte".

Por eso no es extraño que a su manera él rinda homenaje. Hace dos años, cambió el nombre de sus memorias, que su mujer lo había escri-

bir, llamándolas Memorias pero Cecilia. Y ahora, a pesar del pudor que siente este señor antiguo, se anima a publicar *Diario Embarajado*, donde cuenta los padecimientos que sufrió en su juventud cuando moría de amor por esta mujer que lo dejó desolado. Él, un torero a equivocarse, el libro más personal que ha editado hasta ahora: "Recibe esto cuaderno Cecilia. Escríbo como crónica, como solvijo, como tiempos".

EL DIARIO VIAJÓ POR TODO EL MUNDO ANTES DE SER DESCUBIERTO. La anécdota es cierta. En el transcurso del invierno y la primavera de 1955, escribió en quince cuadernos los relatos y vivencias íntimas de un joven enamorado.

Ahora se ven goliardos por el paso del tiempo, aunque conservan el registro de su peculiar letra, de trazo profundo, con lápiz azul. "Eros fueron guardados en una caja de cartón cerrada que viajó con el matrimonio a Roma, donde el abogado hizo estudios de post grado, y volvió con ellos a Santiago, donde tampoco fue alienta. Partió a Washington, pues Uribe cumplió funciones diplomáticas en esa ciudad, y otra vez regresó sellado a Chile. Luego se fue como embajador a Pekín, de ahí pasó a Francia al celoso y la caja sobrevivió a una inundación, flotando en el sótano de un edificio, para volver nuevamente a Santiago. En total pasó cerca de 15 años, hasta que un buen día,

Cecilia Echeverría se encontró con ella, la abrió y descubrió los quince cuadernos, que ahora se publican de manera íntegra.

«Ella se sorprendió mucho cuando los vio; yo los había olvidado por completo. Los leyó de una vez, de hecho, recuerdo que se quedó hasta las tres o cuatro de la mañana revisándolos, siendo que no se acostaba tarde. Luego los fotocopió y se los envió a mi hijo Pedro que vive en París, porque a Cecilia le interesaron. Él, pese a ser muy escuro en materia literaria, me impulsó a publicarlos. Si bien su contenido es oscuro y expansionista, considero un acto de exhibicionismo, creo que tiene valor literario. Por lo demás, con los años me he puesto desolado, a pesar de que trato de convivir con el dolor».

Uribe tenía 21 años, vivía con sus padres y cursaba cuarto año de Derecho en la Universidad de Chile. Trabajaba en el estudio de abogado de su papá, donde escribía su diario cuando todos se retiraban de la oficina. Hacía mucha vida social, iba a fiestas, al bilingüe, al Café Aconcagua. Ya era poeta y leía a Mandelstam, Cervantes y Manuel Rojas. Estaba descubriendo el amor y las mujeres.

Hay muchas jóvenes, al comienzo del diario, que lo deslumbran y atraen, como Thelma, que rompió el polsón por carta, diciéndole que iba a hacer por él para que no se enojara. Si amargara. De ella dice "fue el letrado,

El diario de un loco amor [artículo] Carola Solari.

AUTORÍA

Solari, Carola

FECHA DE PUBLICACIÓN

2003

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El diario de un loco amor [artículo] Carola Solari. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa